

## RESEÑA A...

**MARTÍN DABEZIES, JUAN Y ARREGUI, ANÍBAL G. (eds.) (2022) VITALIDADES. ETNOGRAFÍAS EN LOS LÍMITES DE LO HUMANO. MADRID: NOLA EDITORES (278 páginas).**

Helena P. Gamuz  
*Universidad Pablo de Olavide*

**Palabras clave:** Reseña; Etnografía multiespecie; Antropología más-que-humana

**Keywords:** Review; Multispecies ethnography; More-than-human anthropology

*Vitalidades* recoge una desafiante propuesta a las convencionales formas de abordar y demarcar los límites del *anthropos*. Del contexto de pandemia COVID-19, emergieron nuevos planteamientos y preguntas que invitaron a estos autores y autoras a repensar la coexistencia humana junto a los no humanos. Este libro, con espíritu académico y divulgativo, aúna a la antropología iberoamericana en un esfuerzo por establecer diálogo y retroalimentaciones que fomenten, desde su heterogeneidad, un aporte sustancial a los debates globales. Este volumen reúne doce ensayos, divididos en cuatro secciones, donde la antropología y la etnografía se presentan como herramientas para reimaginar el papel de los humanos en un mundo movilizad por vitalidades que trascienden los

límites del *anthropos*, una sugerente forma de aproximación a los *espacios de relación* que conforman el mundo de la vida.

Se abre con una introducción de los coordinadores, quienes permiten al lector situarse en el marco de la “etnografía multiespecie”. En un contexto de crisis ambiental global, y desde los debates del Antropoceno, entienden esta era marcada por la fuerza humana como motor de cambio en todas las dimensiones ecológicas del planeta. La «etnografía multiespecie» revaloriza el mirar antropológico situando, desde los márgenes al centro, a aquellos seres que se habían mantenido en un segundo plano de los análisis sociales. Desde la apertura hacia ontologías no occidentales, los abordajes multiespecie manifiestan además un repensarse de la antropología desde la coexistencia, la relacionalidad y las interacciones, a la par que revisa muchas de las categorías que tradicionalmente han servido de ordenamiento del entorno y las formas de relacionarse con el mismo (para profundizar en sus influencias teóricas y perspectivas, véase: Ogden et al., 2013; Marvin y McHugh, 2014; Van Dooren et al., 2016; Cruzada y Marvin, 2020).

Su primera sección, *Etnografías de lo insospechado*, la componen tres trabajos que analizan las dinámicas, relaciones y representaciones de humanos y no humanos. Algas, maíces y volcanes se presentan como seres agenciales que invitan a reconsiderar las dinámicas socioecológicas y económicas en las que se ven envueltos. Leticia Durand y Juanita Sundberg nos aproximan a las relaciones más que humanas con el sargazo, una macroalga que prospera particularmente en mar abierto y que desde 2011 ha “colonizado” las playas del Caribe a consecuencia de las modificaciones ecosistémicas vinculadas a la actividad humana. La Riviera Maya ha sido desde los años 70 un hervidero de estrategias y explotación turística de masas que ahora se ve amenazada por la presencia de esta alga, la cual además de romper con la idea de paisaje paradisíaco asociada a la zona, también impregna el ambiente con emanaciones de descomposición que no sólo son desagradables, sino tóxicas. Proponen pensar la presencia del sargazo como creación colectiva, producto de las relaciones multiespecie, redes y vínculos que, en unión con su *plantiness* – aquellos rasgos y capacidades que como especie las plantas manifiestan de forma singular –, lo convierten en un nuevo monstruo de la Antropoceno.

También en esta línea, Susana Carro-Ripalda y Olatz González-Abrisketa, nos introducen a la omnipresencia del maíz nativo o criollo en las vidas cotidianas de las familias purhépechas, actuando éste como eje vertebrador de estas vidas, marcando ritmos diarios y anuales, y formando parte, también, de festividades y ritos. El maíz nativo, apuntan las autoras, *con-vive* con estas familias. La vitalidad del maíz surge y se afianza en las relaciones en las que queda enredado –la plantación, cosecha y estibado, el intercambio, su preparación culinaria y su consumo, su cuidado y presencia omnisciente. El maíz y su co-existencia y diferencialidad con el resto de las partes implicadas en estas vinculaciones

hacen que sea concebido y representado como *propio*, y cuya vitalidad emana, por tanto, del compartir y las dependencias mutuas, de esas relaciones y la calidad de las mismas. La introducción del maíz transgénico *ajeno*, casi *autosuficiente* y para los purhépechas un maíz que imposibilita las relaciones colaborativas, supone para las familias una pérdida, pues su *vitalidad* –excluyente de las dinámicas, cuidados, tiempos y, a fin de cuentas, dependencias mutuas– hace que sea entendido como maligno o diabólico, amenazando el compromiso y la vida común.

Cierran esta sección Mónica L. Espinosa Arango y Diana Prieto, quienes a través de una aproximación etnográfica y fenomenológica al volcán-páramo Doña Juana (Colombia) presentan la articulación de una doble ecología: una ecología de la vida – explorando cómo la relación de las poblaciones locales con el volcán-páramo están definidas por el aprendizaje situado y la encarnación de organismos-en-su-entorno –, y una ecología política que abarca un conflicto más amplio por la gestión, gobernanza y usos de los suelos en las inmediaciones del páramo. Las relaciones cotidianas de humanos-volcán-páramo como ser geológico, fuerza y entidad tutelar, se ven imbricadas en el ambiente de postconflicto entre el estado y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), que traen a colación los retos socioeconómicos, políticos y ambientales de la actualidad colombiana en el contexto de la globalización. Las formas en que la lucha antinarcóticos –llevada a cabo de forma ineficaz y perversa–, la tala de bosques y el cultivo de la amapola – estrechamente vinculada a las condiciones ecológicas que reúne Las Mesas y presente en el territorio desde hace más de 30 años– así como las macro fincas de banano para exportación, junto con la gobernanza del agua en un clima de contaminación y desecamiento de las redes hídricas, ilustran las ambivalencias contenidas en esa perpetuación y complejidad del conflicto armado colombiano. Algas, maíces y el tiempo del páramo nos traen agencias no humanas muy significativas en las posibilidades de vida de los humanos que con ellas conviven.

La segunda parte de este libro, *Aperturas teóricas multiespecie*, también invita a la reflexión y al pensamiento creativo sobre los enredos vitales que configuran el mundo. La relacionalidad vuelve a ser elemento clave en la superación del antropocentrismo. Inaugura este bloque Santiago M. Cruzada con un texto que problematiza la categoría taxonómica de “especie”. Este término categorial se encuentra en el núcleo de muchas de las discusiones en disciplinas naturales y sociales. Haciendo un repaso por argumentaciones críticas con esta categoría, y su insoslayable carácter antropocéntrico y seccionador del mundo de la vida, el autor nos invita a repensar la noción de *especie* sin tener por ello que desestimarla. Siguiendo la línea de diferentes teóricos y teóricas (Haraway, 2008; Tsing, 2013; Arias Maldonado, 2017, entre otros) el empleo de la categoría especie como unidad mínima en las comparaciones y análisis, nos permite

vislumbrar qué tipo de relaciones acompañan a qué seres, nos lleva al reconocimiento de la diferencia y a las conexiones globales que acompañan a las entidades vivas, y nos impele a pensar el medio ambiente como multiespecífico, ¿encontraremos herramientas de análisis que nos permitan comprometernos con esa multiespecificidad?. Siguiendo esta línea crítica, Celeste Medrano y N. David Jiménez-Escobar proclaman que “*Siempre fuimos multiespecistas*”. Agarrándose a los ya conocidos manifiestos de Donna Haraway, y parafraseando el trabajo de Latour (2007) las autoras indagan, a través de ejemplos etnográficos, en el tejido relacional que compone los mundos amerindios. Las socialidades que en ellos encontramos trascienden lo humano para constituirse desde la pluralidad. Con una navegación por tres territorios argentinos como ejemplos etnográficos, nos invitan a corromper una visión del mundo purificada que aísla a unas entidades de otras (humanas y no humanas). Desde los Andes al litoral del río Paraná, las autoras presentan crianzas mutuas – como una extensa red de cuidados, reciprocidad y dependencia – entre humanos, animales, cultivos y otros-humanos<sup>1</sup>. Dando un salto de escenario, realizan una breve introducción a las relaciones compartidas entre humanos acuáticos *qom*, el agua y los peces, ilustrando cómo el *lqui’i*<sup>2</sup> constituye una sociología relacional multiespecie. Desplazándonos de nuevo, presenta sahumeras, humos y plantas<sup>3</sup> y cómo desde el conocimiento botánico y el uso de plantas, las sahumeras se enredan con corporalidades vegetales que superan o burlan los límites entre humanos, plantas y cosas.

Por último, y dentro de esta sección, encontramos el texto de Francisco Pazzarelli: *La sopa, la vida, el afuera*. El autor nos transporta al universo de las sopas andinas yendo más allá de lo meramente culinario. Exhortado por la llegada de la pandemia y la afluencia de discursos y argumentos incriminatorios que señalaban las sopas orientales y el gusto por el consumo de carnes de animales salvajes como culpables de la misma, comienza su reflexión sobre las sopas andinas que son entendidas como una conexión con el “afuera” y lo indeterminado. Estas sopas son poseedoras de “vida” y es mediante técnicas culinarias como el “partir” o el “hervir” que sus vitalidades o fuerzas se transforman haciéndose

---

1. La denominación “otros-humanos” es un concepto antropológico y etnográfico utilizado para referirse a entidades, seres o espíritus que son considerados actores dentro de determinadas cosmovisiones y sistemas de creencias, tienen un papel significativo en la vida y la interacción de las comunidades.

2. Los indígenas *qom* habitan la zona conocida como Gran Chaco, con la pesca como una de sus actividades de aprovisionamiento tradicionales, las autoras nos aproximan a la noción de *lqui’i* – entendida como fuerza vital que permite sentir, pensar, moverse, desplazarse, soñar y significar con – y que constituye una sociocosmología de habitabilidad entre todos los elementos que integran las redes de vida de los *qom*.

3. Los sahumeros son atados de hierbas cuyo quemado y humos, ofrecen diferentes propósitos como la limpieza energética, la sanación, la inspiración, claridad mental, relajación etc. Las plantas, contienen un “alma vegetal” o cuerpo energético que a través de los atados, secados y demás procesos implicados, consiguen afectar los cuerpos humanos.

accesibles mediante su ingesta. La comensalidad, además de contribuir a mantener las dinámicas sociales y de reciprocidad de las que los mundos andinos dependen, también debe ser pensada como una relación fluida o de vaivén, en la que tanto humanos como no humanos ocupan la posición de comensal o comida. La noción de especie, los ríos, los peces, los sahumos, otros-que-humanos, las plantas, las sopas, las cosas y las prácticas y cuidados que los enredan, presentan un gran potencial analítico para poder pensar en el desbordamiento de lo humano, en el espacio intersticial que constituye los mundos.

El siguiente bloque, titulado *La pandemia y los límites de lo humano*, está conformado por tres textos que se aproximan a crisis sociales, ecológicas y sanitarias a través de las etnografías multiespecie. Esta vez a través de las “*sopas chinas*”, Felipe Vander Velden hace una llamada crítica al racismo subyacente a las falsas acusaciones que durante la pandemia rodaron por todo el mundo. Las imágenes de “sopas de murciélago chinas” operaron para construir una suerte de repugnancia y rechazo global a determinados hábitos alimentarios, y para configurar a animales concretos y a las personas que con estos se relacionan –y el modo en lo que lo hacen– como culpables de la multiplicación del SARS-CoV-2. El tráfico de animales silvestres en los llamados “mercados húmedos” ha constituido uno de los focos de discusiones tanto académicas como políticas dentro de los discursos ambientalistas, sanitarios y de seguridad nacional. Pero como apunta el autor, parece que estos focos pasan por alto que también los hábitos alimentarios y de producción cárnica asociados a occidente (o euroamericanos), han favorecido la reproducción de concentraciones industriales para el sacrificio de animales domésticos donde el confinamiento, el uso de antibióticos y fármacos para taponar la expansión de microorganismos con potencial pandémico componen una situación ideal para propagación de virus y mutaciones. ¿Por qué se consideran unas prácticas más lícitas que otras?

También con su texto –el segundo de este bloque– Andrea Mastrangelo se aproxima críticamente al capitalismo feroz y su relación con la naturaleza como condición precursora e inexcusable del escenario pandémico. No sólo nos sitúa en el contexto argentino, desde donde pueden deducirse las fuertes desigualdades experimentadas por la población a la hora de enfrentarse al SARS-CoV-2 y las medidas implantadas, sino que ilustra cómo esas medidas y estudios se centraron en análisis de marcadores biomédicos y la implementación de dispositivos biotecnológicos, dejando de lado años de debates científicos influenciados por la ecoepidemiología, la antropología, la epidemiología crítica, popular y sociocultural, y la sociología de la salud, que permitían estudios más amplios y complejos de estos fenómenos. Para la autora, hablar de pandemia es silenciar todos esos factores estructurales, por lo que propone el término “sindemia”, donde postcolonialidad, racismo, clasismo, violencia institucional y de género se amalgaman y amplifican las posibilidades de acción, de vida y muerte.

Por último, Margarida Lopes Fernandes y Amélia Frazão-Moreira nos introducen en las “geografías zoonóticas”, donde el contexto de la pandemia amplificó preocupaciones derivadas de proyectos multidisciplinares previos. Haciendo un repaso entre diferentes autores que, efectivamente, proponen una antropología comprometida e integrada en grupos interdisciplinares que investiguen la ecología de los patógenos zoonóticos como pieza clave para poder predecir y prevenir escenarios pandémicos futuros, las autoras resaltan la necesidad de atender a las zonas de contacto a las interdependencias entre seres y a los escenarios de coexistencia y potenciales riesgos. Presentando trabajos previos y actuales de interdependencia e interacción entre humanos y no humanos –lobos, lince, chimpancés y plantas– se destaca la importancia de las etnografías en consonancia con aproximaciones desde otras ramas del conocimiento, con la ventaja de poder dar mejores soluciones integradas para problemas de conservación. Proponen contribuir a un cambio de paradigma que, además de descentrar lo humano, incluya una aproximación sistémica y compleja a la realidad.

Cierra el libro la sección *Los animales son buenos para imaginar*, con sugerentes etnografías que, a pesar de estar situadas en escenarios contemporáneos y dispares, ofrecen imaginativos futuros donde nuestras relaciones con los animales y la comprensión que de ellos tenemos, se pluralice. Inician la sección, María Carman y María Valeria Berros abren su relato “entre el antiespecismo lastimero y la polifonía judicial”. Con este trabajo interdisciplinar, que enreda antropología y derecho, las autoras presentan el caso de la orangutana Sandra (en Argentina) con una atractiva narración sobre los procesos y mecanismos sociales, éticos y judiciales-legales que han posibilitado la ampliación de los derechos humanos a otros seres, siendo el caso que les ocupa un hito histórico. El desarrollo de los procesos judiciales hasta el reconocimiento de Sandra como sujeto de derecho, fue acompañado de la construcción de la historia, biografía y personificación de la orangutana desde diferentes organismos, profesionales y expertos (colectivos y ONG animalistas, trabajadores del zoológico, expertos en biología, veterinaria). La intercambiabilidad entre animales y humanos, las correspondencias, proyecciones, analogías y proximidades que se establecieron con el caso particular de Sandra y las personas humanas, la hicieron transitar desde su condición de “portadora de derechos”, a su reconocimiento como “persona no humana, sujeto de derechos” –con referencias *senso* y *biocéntricas*– y como sujeto legal donde se la reconoce como “ser sensible”. La declaración de algunos grandes simios como sujetos de derecho no implica, apuntan las autoras, una ruptura ontológica completa, pues las bases sobre las que la cosmovisión naturalista se sostiene –es decir, la naturaleza como una y exterior a los humanos – sigue presente, pero sirve igualmente para visibilizar a unos otros que cada vez reciben mayor atención en sociedades occidentales.

Caetano Sordi, por su parte, reflexiona con mirada etnográfica sobre una guerra más que humana en la que se ven implicados propietarios rurales, jabalíes europeos asilvestrados y “javacerdos” –cruces entre jabalí europeo y cerdos domésticos– en Brasil. La presencia

del *Sus scrofa* (jabalí europeo) en territorio brasileño ha generado grandes daños en el medio ambiente así como a la producción agroganadera. En 2013, bajo la necesidad de regular la presencia de esta especie, ya sea por los daños o por la cada vez más extendida práctica de caza deportiva de los mismos, se declara como animal nocivo, y se autoriza su caza y abatimiento. Igual que sucediera con el Covid- 19, se inicia una “guerra” –en este caso antiporcina- reflejando los rasgos militares inscritos en la bioseguridad moderna. Guerra, lucha, enemigos, aliados o combatientes componen escenarios de conflictos que rebasan lo humano y se abordan desde un pensamiento marcadamente belicista. Sin embargo, a lo largo de su texto, apunta Sordi, que esta guerra no se basa en expulsar o eliminar lo foráneo, sino que, como sucede en las guerras amerindias, el enfrentamiento se sustenta en la devoración, y, por tanto, incorporación del enemigo. Con un ejercicio de antropología simétrica, realiza una apertura al análisis e interpretación de “guerras” más que humanas desde perspectivas alternativas, permitiendo que la comprensión de las relaciones con alteridades peligrosas tenga una lectura plural.

Por último Aníbal G. Arregui con “Reencontrando al principito: de sintonías corporales y ecologías infra-especie”. A través de un pasaje del famoso cuento El Principito y la resonancia que la traducción española produjo en el autor, inicia un periplo hacia la comprensión de las relaciones multiespecie desde un interesante prisma: los encuentros y vínculos no se producen entre especies, sino más bien entre individuos de especies diferentes. Rescatando durante todo su texto las enseñanzas del zorro –y también la rosa– del principito, destaca la noción de amansamiento frente a la domesticación al uso, pues si bien ambas contienen ciertamente un control o agencia humana impuestos sobre los no humanos, la primera permite analíticamente comprender cómo las relaciones, vínculos, apegos y desapegos se dan entre individuos, manteniendo siempre una suerte de ambivalencia o incerteza sobre ese estado de mansedumbre en el otro. La experiencia etnográfica –humanos, delfines rosas y jabalíes– parece reforzar la idea de que, más allá de los esquemas ecológicos que clasifican a los animales no-humanos en salvajes o domésticos, es a través de los reconocimientos mutuos, las sintonías corporales, y también las asintonías y no reconocimientos, que podemos comprender las relaciones ecológicas en un plano que denomina “infra-especie”, que además es ciertamente reversible.

Finaliza este monográfico un epílogo coral de todos los autores y autoras con un llamado a reposicionar “lo humano” en esa red de vitalidades que requiere una antropología que supere a nuestra propia especie. Repensar las agencias, desplazar o desdibujar límites, repensar los vínculos, enredos y anudamientos entre especies, y también entre los vivos y los no-vivos, o la necesidad de pensarnos como *compost multiespecie*, la necesidad del trabajo interdisciplinar y los aprovechamientos mutuos cuando tratamos de aproximarnos a contextos multiespecie, las aperturas hacia otras cosmovisiones y ontologías, y la reimaginación creativa de escenarios futuros, son cambios sustanciales

que conllevan una actualización del planteamiento clásico sobre “*qué es ser humano*” desde miradas plurales y críticas, y que sitúa al *anthropos* en el tejido de la vida.

Anuncia este monográfico un nuevo renacimiento, una nueva modernidad, o una nueva postmodernidad. Una nueva era de rupturas con lo anterior, con cosmovisiones, ontologías, metodologías, conceptos y asunciones. Esta vez una era marcada por la fluidez, la diluidad, los intersticios y las zonas de contacto que nos impelen al replanteamiento de lo que, parafraseando a Bauman, una vez fueran sólidos. Sin embargo, a pesar de estas aperturas y rupturas, de acercarnos a unas vitalidades simétricas y situar el *anthropos* en esa red de relaciones entre vivientes, al finalizar el libro me doy cuenta que en su mayoría, las etnografías que se recogen están situadas en América Latina, con ejemplos que hacen resonar el eco de cosmologías que parecen encontrarse – y se encuentran – en una mejor sintonía con las redes de vida, con la inclusión de lo humano en ellas, y con prácticas e intervenciones con “*los otros*” que sirven de referencia y aleccionan a un Occidente, ciertamente homogéneo y monolítico. Aun sirviendo este libro de inspiración al ofrecer un creativo repertorio de ecologías multiespecie que nos llevan a replantearnos el papel del humano en la urdimbre vital que nos enreda, cae en reforzar otras dos Grandes Brechas (veáse Guillo, 2015): una, la que se ha erigido entre mundo occidental – mundo no occidental (principalmente con el saber amerindio) y una segunda, que responde a aquella situada entre las ciencias “duras” y las ciencias sociales – a pesar de haber algún capítulo en el que se trabaje en un equipo interdisciplinar, y de hacerse una llamada al fomento de este tipo de composiciones profesionales, la mayoría de los trabajos son etnografías realizadas por científicos sociales –. Tal vez, sólo quede tomar esta puerta entreabierta a través de *Vitalidades*, y empezar a empujar hasta generar un verdadero acceso entre disciplinas, pero también entre mundos y realidades que pueden, sorprendentemente, hablarnos de esa red de relaciones interdependientes que componen la vida desde distintas partes del mundo, incluida la occidental.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias Maldonado, Manuel (2017) *Antropoceno. La política en la era humana*, Madrid: Taurus

Cruzada, Santiago M. y Marvin, Garry (2020) El estudio de las relaciones humano-animales en la actual encrucijada ambiental. *Revista Andaluza de Antropología*, 18, 4-30.

Guillo, Dominique (2015) Quelle place faut-il faire aux animaux en sciences sociales: Les limites des réhabilitations récentes de l'agentivité animale. *Revue française de sociologie*, 56, 135-163. <https://doi.org/10.3917/rfs.561.0135>

Haraway, Donna (2008) *When the species meets*. Posthumanities Volumen I. University of Minnesota Press: Mineapolis, London.

Latour, Bruno (2007) *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI

Marvin, Garry y Susan Mchugh (Eds.). (2014) *Routledge Handbook of Human-Animal Studies* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/97802031019952014>

Ogden, Laura A.; Hall, Billy y Kimiko Tanita (2013) "Animals, Plants, People and Things, A review of Multispecies Ethnography", *Environment and Society: Advances in Research*, 5-24.

Tsing, Anna (2013) "Uninintentional Design in the Anthropocene", en AURA Working Papers (vol. 1), *AURA's Openings More Than Human*, Dinamarca: Aarhus University, págs. 43-53

Van Dooren, Thom, Kiksey, Eben, y Ursula Münster (2016) "Multispecies studies. Cultivating arts of attentiveness", *Environmental Humanities*, 8(1): 1-23.